

## **PREGUNTAS Y RESPUESTAS**

El siguiente material surgió como sugerencias a algunas inquietudes que se dio en la séptima conferencia internacional de varones **“FORTALECIENDO LOS MINISTERIOS”** (Tabacundo-octubre 2008).

A continuación están algunas explicaciones en cuanto al culto y su organización, espero que sea de mucha utilidad para todos los hermanos de la Iglesia de Cristo en todo lugar.



**Que Dios les siga bendiga en sus ministerios.**

**Su hermano Edgar Yungán**

**[eyungan97@gmail.com](mailto:eyungan97@gmail.com)**

**[www.capacitandoservos.com](http://www.capacitandoservos.com)**

## DESARROLLO:

### **¿Que tan importante usted ve la organización en el ministerio de culto?**

En lo personal, creo que la organización en los cultos de adoración es algo muy importante. Es imperativo que recordemos lo que estamos haciendo en este tiempo cuando nos juntamos como Iglesia para adorar a nuestro Dios. Nuestro Padre celestial es un Dios de orden (I Corintios 14:33), y por consiguiente debemos darle lo mejor de nuestro servicio y adoración. Así que, considero algo muy importante la organización para llevar mejor a cabo el servicio de adoración.

### **¿Las Iglesias de Cristo ven con reverencia el participar de la Cena del Señor?**

En lo personal, he visto como algunas Iglesias de Cristo no tienen reverencia cuando se participa de la Santa Cena. En ocasiones vemos como miembros platican el uno con el otro; otros revisando su celular; otros mandándose notitas con el vecino del lado; otros probablemente pensando en otras cosas; niños llorando fuerte, y las madres no los sacan fuera en ese momento. En realidad existe una falta de reverencia para con nuestro Dios. Es imperativo que recordemos que Dios es digno de reverencia.

### **Le digo esto ya que muchos los que oran por el pan o el vino, no se si es falta de preparación, pero oran por otras cosas y no el enfoque que representa**

Así es. He notado en ocasiones que existen miembros que no mantienen sus oraciones en su contexto. Los que oran por el pan deben orar por el pan; y los que oran por el fruto de la vida, deben orar por el fruto de la vida, y no por la ofrenda. Debemos mejorar en las áreas de las oraciones, el canto, las lecturas bíblicas, la Santa Cena, la predicación y la vestimenta. Estos consejos han ayudado a los hermanos hasta el punto de que hay mas reverencia en los servicios de adoración, y los varones han llegado hasta el punto de estar de acuerdo en cuanto a vestirse de la misma manera para servir la Santa Cena (por ejemplo, los varones visten pantalones negros y camisa blanca). Se ve muy uniforme la manera de cómo lo hacen, y esto es bueno. Muchos hermanos ni siquiera piensan en estas cosas, y simplemente sirven a Dios como sea. Este no debe ser el caso. No quiero que me mal entiendan pero no estoy diciendo que sea pecado si no se visten de la manera recomendada, pero debemos siempre dar lo mejor a Dios. Cuando en lo secular se celebra algún motivo especial nos vestimos de lo mejor ¿verdad? entonces para Dios siempre debe ser de lo mejor.

**¿Todos los miembros estamos conscientes de que estamos dando según la provisión de Dios?**

Cada miembro debe ofrendar como Dios manda en Su Palabra. Esto envuelve ofrendar con mucha alegría, y ofrendar según hemos prosperado. En ocasiones prosperamos más y seguimos ofrendando lo mismo. Esto no debería de ser así. Todos debemos estar conscientes de que la Iglesia necesita de nuestras ofrendas para que la obra del Señor continúe adelante. La ofrenda también es parte de nuestra organización.

**Las clases de jóvenes y niños, ¿Hay maestros (as) capacitadas?**

Lamentablemente en ocasiones no hay maestros y maestras capacitados para educar a nuestros hijos en el camino del Señor. En ocasiones las maestras simplemente ponen a los niños a colorear dibujos porque no prepararon nada para la clase. Otros simplemente van a jugar con los jóvenes y los ponen hacer otras cosas, menos estudiar la Biblia. Creo que cada maestro debe tomar en serio lo importante que es la educación bíblica de nuestros niños y jóvenes. Recordemos que la falta de conocimiento trae serias consecuencias (Oseas 4:6). Los maestros deben planear con tiempo las lecciones que estarán presentando a sus estudiantes.

**¿De quien es la culpa de que haya mucha negligencia en cuanto a la organización de los cultos dominicales?**

En ocasiones creo que la culpa es de los predicadores y líderes que no toman el tiempo para predicar, y enseñar en cuanto a estas necesidades que se encuentran en la Iglesia. El predicador tiene la responsabilidad de equipar a los santos para la obra del ministerio (Efesios 4:11-15). Es imperativo que impartamos clases de cómo servir mejor en la adoración; de cómo dar clases a los niños y jóvenes. Es importante ayudar a nuestros hermanos a saber como hacer las cosas. Si ellos no saben como hacerle, entonces nosotros, los predicadores, debemos asistirles en estas áreas. Cada miembro debe poner de su parte para servir mejor.

En lo personal, creo que es correcto en nuestras iglesias impartir seminarios de Hermenéutica, Homilética, y de cómo servir mejor en la adoración. Estos seminarios ayudan mucho para que los miembros sepan como se deben hacer las cosas, es decir, desde el punto de vista bíblico.

**¿Cree usted necesario organizarse para el trimestre?**

Pienso que sería muy buena idea organizarse para el trimestre. Sin embargo, en ocasiones no queda suficiente tiempo para terminar el material en tres meses, especialmente cuando estudia el libro de los Hechos verso por verso. Cuando este es el caso, se puede hacer una parte dos de este material. Hay congregaciones que no operan con el sistema de preparación de trimestre, y pueden cubrir su material bien. Sin embargo, creo que es necesario que el material que se cubre lleve una continuidad, y no una ensalada de temas sin un objetivo para lograr.

### **CIERTAS CAMBIOS SE DEBEN REALIZAR**

La palabra "cambio" nos pone nerviosos y hasta resentidos porque nos mueve hacia algo "nuevo" e implica que lo que hacemos es deficiente o hasta errado. Obviamente, el cambio que buscamos como cristianos no es un cambio hacia el modernismo o posmodernismo sino un cambio hacia el plan original de Dios establecido en Su Palabra. Este plan incluye los actos específicos, el espíritu o actitud del cristiano en ellos y los propósitos de ellos que viene a decidir en principio los métodos que debemos usar. Esto último, por supuesto, la metodología es lo que podemos cambiar, según la cultura y la personalidad de la iglesia de Cristo en determinado lugar y determinada generación.

### **¿QUIEN O QUIENES TIENEN LA RESPONSABILIDAD DE LA ORGANIZACIÓN DEL CULTO EN LA IGLESIA?**

La respuesta a todas las preguntas es simple: LOS ANCIANOS!!!! Los líderes de las iglesias que dirigen son los pastores, obispos, presbiteros. Todos estos son descripciones de lo que deben hacer, pero tal como en la familia el varón no es el líder y por eso todo es un problema. La iglesia sin los pastores son un montón de ovejas descarriadas.

Creo que no podemos permitir que solo UN hombre sea el líder, o que sea una democracia. Sino debe de ser una iglesia basada en Cristo. Nuestra Cristología esta confundida y pensamos en ser egosistas, predicadores que hablan por horas, pero no escuchan.

### **UN EJEMPLO MÁS PARA ENTENDER LO MENCIONADO ARRIBA**

Parece que lo mencionado sobre la desorganización del culto está pasando a nivel global. Pero, una de las razones por lo que pienso que estamos así en algunas iglesias, es porque sus líderes han olvidado lo que dice Jesús enseñó en la gran comisión. El dijo: "*Ensenándoles que guarden todas estas cosas*". Nos hemos enfocado en trabajar en los ministerios y eso es bueno pero hemos olvidado que nuestros miembros necesitan un entrenamiento también. ¿Porque como los de Berea podían constatar si Pablo les enseñaba la sana doctrina? como podían conocer mas de este Dios y de la manera que El desea ser adorado? Solo a través del conocimiento de Su Palabra en las cosas que son elementales para la vida cristiana. Podríamos seguir conversando de esto, por que es un tema muy interesante y que necesita ser abordado. Pero, lo más importante es la capacitación de nuestras iglesias, es decir de nuestros miembros. Lea Efesios 4. 11-16, en el texto mencionado vemos que Dios ha dado dones y talentos para la edificación de la iglesia, y es interesante que las epístolas tanto de 1 Corintios 12 y Romanos 12 hablan sobre los diferentes ministerios en los cuales todos podemos trabajar. Dios desea ver a su pueblo maduro, perfeccionado. Ese debe ser nuestro enfoque servir al Señor en su iglesia.

*Que Dios les bendiga en su servicio en la obra de nuestro Dios*

## SUPLEMENTO SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA CENA DEL SEÑOR

*El material que sigue es del Instituto de Bayamón Puerto Rico*

*(Investigue y lea por favor)*

### ¿Cuánta importancia tiene “la cena del Señor”?

a) ¿Quién instituyó “la cena del Señor”? Nuestro amado Salvador Jesucristo la instituyó como fiesta solemne espiritual (1 Corintios 5:8) para la iglesia. Él es quien tiene, durante la Era Cristiana, “*toda potestad en el cielo y en la tierra*” (Mateo 28:18). Incluso, Dios “*le dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo...*” (Efesios 1:22-23), y por ende, el Hijo cuenta con plena autoridad para establecer las ordenanzas de culto a seguirse en la iglesia. “La cena del Señor” figura entre ellas. Ya que él es quien instituyó “la cena”, lógicamente todo cristiano debería atribuirle muchísima importancia.

b) “*Haced esto en memoria de mí*” (Lucas 22:19; 1 Corintios 11:24-25), instruyó Cristo a sus discípulos. “Haced” es verbo imperativo, y por lo tanto se trata de un mandamiento. “*En memoria de mí*” define el propósito. “*En memoria*” de todas las incomparables enseñanzas de Jesucristo, de sus admirables atributos, de su conducta ejemplar, y particularmente, de su rol como “*Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*” (Juan 1:29). Tanto por el mandamiento como por el sublime propósito, “la cena del Señor” se reviste de importancia trascendental, siendo, efectivamente, la conmemoración divinamente instituida del sacrificio expiatorio del Hijo de Dios en la cruz del Calvario.

c) Además, “la cena del Señor” es “*la comunión de la sangre de Cristo ... la comunión del cuerpo de Cristo*” (1 Corintios 10:16). “Comunión” significa “participación”. Así que, “la cena del Señor” es, específicamente, el acto singular que permite al cristiano participar “*de la sangre de Cristo... del cuerpo de Cristo*”. Este tipo de “comunión”, o participación, sencillamente no se logra mediante cualquier otro acto de adoración o la ejecución de otras acciones u obras espirituales mandadas en el Nuevo Testamento. Pesados en balanza estos hechos, la importancia de “la cena” aumenta aún más. El significado preciso de “*comunión de la sangre de Cristo... comunión del cuerpo de Cristo*” se determinó en las primeras “Lecciones” de esta serie.

d) El cristiano que “*coma... del pan, y beba de la copa*” dignamente (1 Corintios 11:27-29) el primer día de cada semana, es decir, todos los domingos, granjea grandes bendiciones para su espíritu.

-Cada siete días, renueva formal y públicamente su compromiso de ser discípulo fiel del Señor. Haciéndolo con móviles netamente

espirituales, su voluntad de seguir adelante en la carrera espiritual es fortificada continuamente.

- *“Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”* (1 Corintios 11:26). Al comer el cristiano el *“pan”* sin levadura y beber la *“copa”*, proclama, explica el apóstol Pablo, *“la muerte del Señor”*. Una vez más, anuncia a sus familiares y demás conocidos aún no obedientes al evangelio, que Cristo murió por ellos. Que el Señor sigue amando a todos, procurando la salvación de sus almas. Anuncia a todo el mundo que sigue teniendo fe en el poder santificador del sacrificio de Cristo. Y sigue anunciándose cada domingo al congregarse *“para partir el pan”* (Hechos 20:7). Estas acciones realizadas semana tras semana, año tras año, con sinceridad y cabal entendimiento, refuerzan constantemente su resolución de ser fiel al Señor hasta el fin.

-Sabiendo el cristiano que ha de ser hallado digno para evitar comer y beber *“juicio... para sí”* (1 Corintios 11:29), se esfuerza para vivir en santidad durante los seis días que anteceden el domingo. Esta disciplina moral y espiritual que impone *“la cena del Señor”* al adorador sensible y sincero también redundará en múltiples bendiciones.

No pretendemos desarrollar para esta lección una lista exhaustiva de las muchas bendiciones que recibe el cristiano al participar dignamente de *“la cena”*, sino apuntar solo algunas con el propósito de indicar que también contribuyen, todas ellas, enormemente a la importancia de esta fiesta solemne espiritual que Dios ha ordenado para su pueblo durante la presente Era Cristiana.

2. En las reuniones que los cristianos llevamos a cabo cada domingo, ¿es más importante *“la cena del Señor”* que los demás actos efectuados, o son de igual importancia todos los actos?

a) La opinión de muchos cristianos es que todos los actos son de igual importancia. Para ellos, el mensaje es tan importante como *“la cena”*, la ofrenda tan importante como el mensaje, la lectura de la Biblia tan importante como entonar cánticos espirituales, etcétera. Respetamos su opinión. Pensamos que esta cuestión no amerita discusiones largas o acaloradas. Lo verdaderamente importante es que siempre implementemos todos los actos de tal manera que Dios sea glorificado y la iglesia edificada.

b) No obstante el parecer que acabamos de expresar, nuestra propia convicción es que *“la cena del Señor”* ocupó un lugar céntrico en el culto de las congregaciones del Siglo I. Consideremos:

(1) Según las enseñanzas del apóstol Pablo en 1 Corintios 5:7-8; 10:16-22 y 11:17-34, la participación de *“la cena del Señor”* era el evento excelso que llevaba al cristiano a tener, plenamente, *“la*

*comunión de la sangre de Cristo... y la comunión del cuerpo de Cristo” . ¿Cuál otro acto de culto celebrado por la iglesia de aquel tiempo apostólico proporcionaba tan íntima y vital “comunión” en igual medida? ¿Cuál otra obra o actividad? Este elevado concepto de “la cena” armonizaba perfectamente con la amplia exposición hecha por Jesucristo durante su ministerio terrenal sobre la absoluta necesidad de “comer su carne y beber su sangre” a fin de tener “vida eterna” (Juan 6:25-59). “Yo soy el pan de vida” (6:48). “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre” (6:51). “De cierto, de cierto, os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (6:53-54). Con estas expresiones, el Señor anticipaba la institución, por él mismo, de “la cena del Señor” en la iglesia. Repetidas veces, él enfatiza la necesidad imprescindible de comer “su carne” y beber “su sangre” , pronunciando eternas bendiciones para el que lo hiciera, al igual que espantosas maldiciones para el que no lo hiciera. Dada la suprema importancia atribuida a “la cena” por Jesucristo en Juan 6:25-59, esperaríamos que las congregaciones establecidas bajo la supervisión del Espíritu Santo la diesen la misma importancia, y de hecho, los textos relevantes en el Nuevo Testamento evidencian que asimismo sucedió.*

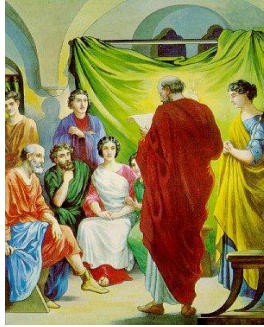
(2) Según Hechos 2:42, desde el principio de la iglesia en el día de Pentecostés en Jerusalén, los cristianos “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” . “El partimiento del pan” es sinónimo de la “cena del Señor”. “Perseveraban... en el partimiento del pan...” El verbo “perseveraban” indica repetición y constancia.

*“Perseverar. (Del lat. perseverāre). intr. Mantenerse constante en la prosecución de lo comenzado, en una actitud o en una opinión. 2. Durar permanentemente o por largo tiempo.”*

Aplicando esta definición, los cristianos en Jerusalén comenzaron a participar de “la cena del Señor” , manteniéndose “constante en la prosecución de lo comenzado” . Duraron “permanentemente” en la práctica, asentando ejemplo para los cristianos de toda la Era Cristiana, no importando el lugar o el siglo.

-Desde luego, lo mismo es aplicable a perseverar “en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros... y en las oraciones” . Cada uno de los cuatro elementos nombrados en el versículo es absolutamente vital para la salvación. Los cuatro se complementan mutuamente, siendo interdependientes. Perseverar en la doctrina de los apóstoles, en la comunión con otros cristianos y en las oraciones, lo hace, pues, el cristiano fiel, los siete días de la semana, los trescientos sesenta y cinco días del año. Partir

el pan lo hace el primer día de cada semana, es decir, cada domingo, y esto lo comprobamos mediante el siguiente ejemplo de la iglesia en Troas.



La iglesia en Troas se reúne *“el primer día de la semana para partir el pan”*.

Se reunía en el aposento alto de un tercer piso. Cuando el apóstol Pablo y sus compañeros visitan aquella congregación según el relato de Hechos 20:1-10, hacía aproximadamente cinco años que aquella congregación conmemoraba la muerte del Señor el primer día de cada semana.

(3) Según Hechos 20:7, el propósito primordial de reunirse la iglesia primitiva el primer día de cada semana era precisamente comer el pan y tomar de la copa en memoria del sacrificio de Cristo . *“El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente.” “Para PARTIR el PAN.”* El apóstol Pablo *“se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén”* (Hechos 20:16). Sin embargo, pese a su horario apretado, Pablo, llegando a la ciudad de Troas, se queda *“siete días”* (Hechos 20:6), esperando la reunión de la iglesia *“el primer día de la semana”* . ¿Y por qué se reunía la iglesia *“el primer día de la semana”* ? No precisamente para escuchar a Pablo, o a cualquier otro predicador, sino *“para partir el pan”* , es decir, celebrar *“la cena del Señor”* . Tanto el lenguaje como las circunstancias reveladas indican que la iglesia en Troas se reunía todos los domingos para *“la cena”* , siendo esta conmemoración la razón a priori de su convocación , y no algún sermón, conferencia o exposición sobre la Palabra, por importante que este tipo de intervención también fuese.

(4) El dogma de la *“misa católica romana”* es, lamentablemente, una corrupción total de la auténtica y original *“cena del Señor”* . Con todo, el lugar céntrico que retiene la misa a través de los siglos en la liturgia católica romana evidencia la importancia que los creyentes, aun los más desviados en doctrina y práctica, han atribuido a *“la cena del Señor”* desde tiempos antiguos. ¿Nos atrevemos a darle menos importancia a la verdadera *“cena del*



*Señor*” ? En algunas catedrales y capillas católicas romanas, los sacerdotes celebran la misa todos los días . Al extremo contrario van algunas iglesias protestantes, celebrando “*la cena del Señor*” acaso una sola vez al año . Nosotros los cristianos comprometidos a seguir fielmente “*la doctrina de Cristo*” expuesta por los apóstoles en el Siglo I, la celebramos el primer día de cada semana , pero ¿damos, continuamente, a este acto conmemorativo divinamente instituido, domingo tras domingo, la importancia que merece?

3. ¿Qué acciones o actitudes restan importancia a “*la cena del Señor*” ? A continuación, un listado parcial:

- a) Convertir “*la cena*” un mero rito repetitivo, un ejercicio mecánico, y por ende, un acto carente de profundo significado y sentimientos vivos.
- b) Celebrarla con la mayor rapidez posible, relegándola a plano secundario. En la reunión donde el mensaje precede “*la cena*” , sucede en algunas congregaciones que el predicador se extiende demasiado, tanto que la tendencia, o tentación, es de avanzar y celebrar “*la cena*” aceleradamente, en el intento de no sobrepasar el tiempo pautado para el culto. Programar “*la cena*” para el tiempo antes del mensaje puede que sea un remedio para este mal, pero tal formato también trae complicaciones en las congregaciones afligidas por otro mal, a saber, un número sustancial de miembros que llegan tarde.
- c) No prepararse adecuadamente el hermano designado para administrar “*la cena*” envía el siguiente mensaje a los congregantes: “*La cena del Señor no tiene gran importancia para mí. No dedico mucho tiempo a prepararme para administrarla*” . La congregación percibe su falta de preparación, hecho que la impacta negativamente.
- d) No instruir y adiestrar los maestros de la congregación adecuadamente a la feligresía sobre cómo celebrar “*la cena*” de manera tal que Cristo sea ensalzado y cada miembro edificado en grado sumo.
- e) Celebrarla sin expresar pensamientos o citar textos que resalten su importancia.
- f) Celebrarla con sequedad, haciendo de ella un acto soso, frío, sin vida.
- g) Referente a ella, decir siempre las mismas palabras o leer el mismo texto todos los domingos, sin variar. El fruto de semejantes prácticas es, a la larga, la creación de un ritualismo que adormece a la mente y enfría al corazón del adorador no totalmente maduro.
- h) Remover, literalmente, la mesa del Señor del lugar céntrico que le corresponde en el lugar de reunión.
- i) Los comentarios de no pocos cristianos indican que, para ellos, el “*sermón*” tiene muchísimo más importancia que “*la cena del Señor*” . Algunos rasgos típicos de este grupo son los siguientes:

(1) Prestan más atención a la predicación que a “*la cena*” .

(2) Tienden a ser más reverentes durante el mensaje que durante la celebración de *“la cena”*.

(3) Para ellos, todo el culto gira en torno al mensajero y su mensaje. Los demás actos, incluso *“la cena”*, son secundarios.

(4) Su conciencia no les reprende si pierden *“la cena del Señor”*, pero se sienten incómodos, hasta molestos, si no hay predicación o si la pierden por alguna razón ajena a su voluntad.

-Esta mentalidad dista bastante de ser la de cristiano maduro. Corregirla corresponde tanto a los que administran la congregación como a quienes predicán u ofician la mesa del Señor. Recalcamos: los cristianos en Troas se reunían *“para partir el pan”*, y no con el fin principal de escuchar una predicación.

4. ¿Cómo deberían comportarse los miembros de la iglesia durante la *“la cena”*?

a) Con la mayor solemnidad y reverencia posible. Entre las distracciones inaceptables mencionamos las siguientes:

- Comentarios en voz alta, conversaciones, susurros, murmullos.
- Mover sillas o bancas.
- Levantarse y caminar por el salón.
- Conmociones de cualquier clase.
- Salir del salón, sin tener razón alguna de peso.
- Ir a tomar agua.
- Ir al sanitario, pudiendo aguantar hasta después de *“la cena”*.
- Jugar con niños.
- Entretenerse los niños con juguetes ruidosos.
- Caminar o correr los niños por los pasillos, o frente a la tarima.
- Juntarse niños en juegos o intercambios alborotosos.
- Gritar o llorar a toda boca cualquier niño.

b) ¿Por qué tanto silencio y disciplina? Porque cada adorador ha de estar en plena y profunda *“comunión”* personal con el cuerpo y la sangre de Cristo, es decir, es menester que discerna el significado y la tremenda importancia del sacrificio realizado por el Señor. *“La copa de bendición... ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” “El que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio como y bebe para sí”* (1 Corintios 10:16; 11:29). Guardar silencio durante *“la cena”* es realmente imprescindible si nuestro anhelo y firme propósito es entrar en plena comunión,

concentrándose completamente en los multifacéticos aspectos instructivos y edificantes de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Esto lo comprende la mente espiritual madura, pero no tan pronto o fácil la mente espiritualmente inmadura, por no apreciar aún cuán reverentes debemos ser durante *“la cena”*.

-Se desprende que no actúa sabiamente, o con *“inteligencia espiritual”*, el cristiano que disturba la comunión, concentración, meditación, devoción, de los miembros sentados en derredor suyo, hablándoles, haciéndoles preguntas, susurrando, cantando, aunque bajito, riéndose, jugando con sus hijos u otros niños, regañándolos en voz alta, haciendo gestos o movimientos que distraigan, etcétera, etcétera, etcétera.

c) ¿Es aceptable que toda la congregación cante algún himno durante la celebración de *“la cena”*? Opinamos que no es apropiado hacerlo. Cantar por sí solo requiere un grado de concentración en las palabras y la melodía del himno o cántico espiritual entonado, a menos que cante uno mecánicamente, proceder que rinde nulo el acto. Igualmente, discernir dignamente el cuerpo y la sangre del Señor también requiere absoluta concentración. ¿Conviene dividir nuestra atención entre dos actos de culto? ¿Cantamos himnos mientras se trae la lectura de la Palabra? ¿Cantan algunos de la congregación durante la predicación? ¿Cantamos durante las oraciones? Negativo. Se presume que no lo haga ninguna congregación. ¿Con qué sentido, pues, o justificación, cantar himnos durante *“la cena”*? En el aposento alto, Cristo y los apóstoles cantaron un himno después de la celebración de la primera *“cena”*, y no durante ella (Mateo 26:26-30). *“Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.”*

-Según el modelo de Cristo para *“la cena”* (Lucas 22:17-20), el que la administra ora, invocando bendiciones primero para el pan, luego, para la copa, dando gracias. Orar más de uno a la vez en voz alta, cantar un coro, o cantar todos los congregados durante *“la cena”*, son acciones pertenecientes a la categoría de innovaciones humanas.

d) Varias actitudes y procedimientos comunes nos llevan a concluir que el *“Silencio”* es un vacío insoportable para no pocas personas, incluso para cierta categoría de cristianos. Estos tampoco soportan el silencio, ¡ni siquiera en la congregación durante *“la cena del Señor”*! Siempre quieren oír voces, música, cualquier sonido, aunque sea algún ruido discordante con la ocasión o el lugar donde se hallan. Para ellos, el silencio es incómodo, pesado, inquietante, aun amenazante. Se ponen nerviosos. El remedio que se les ocurre es ¡cantar un himno durante *“la cena”* para desvanecer al inquietante *“Silencio”*!

(1) A estas almas todavía inmaduras, es menester enseñarlas, con delicadeza y paciencia, que el cristiano se conoce a sí mismo (2 Corintios 2:11), se examina y se prueba a sí mismo, se confronta a

sí mismo, precisamente en los ratos de silencio y tranquilidad, los que le brindan la oportunidad, se supone, para forjar una comunión más íntima con su Creador y con el Hijo sacrificado en la cruz.

(2) Para el cristiano maduro, el “Silencio” no es un vacío a llenarse lo antes posible con sonidos, sino un tiempo valiosísimo, demasiado escaso para la mayoría, propicio para la evaluación personal, la introspección, meditación y oración. “Silencio” ante el sacrificio de Cristo es señal de seriedad y reverencia. “*Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora*” (Apocalipsis 8:1). Así que, ¿es cosa extraña que también en la congregación haya ocasiones cuando una atmósfera de silencio sea la más apropiada?

e) Pese a que todos los miembros de una congregación celebren “*la cena*” durante el mismo espacio de tiempo, fundamentalmente la participación de cada miembro es un acto muy personal y particular. Este aspecto es más importante que el de “acto colectivo”. “*Pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí*” (1 Corintios 11:28-29). Lo personal e individual de la acción se destacan mediante las frases “*cada uno*”, y “*el que come y bebe*”. Singular, y no plural. Por lo tanto, lo recomendable es conceder a cada miembro la oportunidad y el privilegio de concentrarse en “*la cena*”, sin ocupar su atención con himnos, lecturas bíblicas largas o extensos comentarios hechos durante la repartición del pan y la copa. La responsabilidad de crear un ambiente que proporcione tal oportunidad corresponde al hermano que administra la mesa del Señor. Pero, si el que preside “*la cena*” tampoco soporta el silencio, su fuerte inclinación será llenar el aire con su propia voz, lo cual obligaría al adorador a atenderle en vez de dedicar toda su mente y corazón a la contemplación personal del Cordero inmolado en la cruz, sepultado, resucitado, glorificado y coronado Rey del Reino espiritual de Dios.

f) ¿Incrementa la solemnidad y eficacia de “*la cena*” la lectura en voz alta de textos bíblicos durante la repartición del pan y la copa? Tal vez para miembros cuya mente divague pronto, pues algunos adolecen del síndrome de la inatención. Otros lo consideran no del todo edificante por la razón de que la voz del lector compite con meditaciones personales. Recomendación del que escribe para el oficiante que determine leer una porción de la Biblia durante la repartición de “*la cena*”: leer solo dos o tres versículos, y que estos estén estrechamente relacionados con “*la cena del Señor*”. Leer pasajes no relacionados sería llevar la mente del adorador por tangentes que no resalten “*la cena*” y su propósito. No conviene largas lecturas hechas mientras los ayudantes entreguen el pan o la copa a los congregados, pues privan a los adoradores del silencio que muchos desearían aprovechar para sus propias meditaciones personales.

g) Advertencia para todo varón que oficia la mesa del Señor: ¡cuidado de establecer para sí mismo algún patrón invariable! El mismo patrón

seguido servilmente semana tras semana, mes tras mes, año tras año, se convierte en amo fuerte, incapaz de cambiar e intolerante de cualquier cambio. Variar rompe ritos. ¿Siempre lee usted textos bíblicos o hace comentarios durante la repartición del pan y la copa? ¿Qué le impide cambiar de cuando en cuando su procedimiento? Por ejemplo, decir o leer todo cuanto quisiera antes de la repartición. Luego, guardar silencio durante la repartición. Librar al adorador de la necesidad de prestar, constantemente, atención a usted. Concederle la oportunidad de estar a solas con su Señor crucificado, de confrontarse a sí mismo en la cruz. Al fin y al cabo, la “comuni3n” que necesita el adorador sobre todo es con el cuerpo y la sangre del Señor. Durante la celebraci3n de “la cena del Se1or” , “comuni3n” con usted en su capacidad de “oficiante”, o comuni3n con los dem1s cristianos presentes, es secundaria, y esto es as3 no obstante el hecho de participar todos de “la cena” durante el mismo espacio de tiempo.

**Nota: quiero agradecer a los siguientes hermanos que me han animado con su ejemplo, apoyo y perseverancia en el ministerio del Se1or.**

Larry White

Willie Alvarenga

Jorge Oviedo

Que Dios les siga bendiciendo